

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis, una edición a los obreros.

Oficinas:
Beato Diego de Cádiz, n.º 6
Talleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1'50
Provincias, trimestre : 5'00
Número del día 10 céntimos.
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

VOLUNTAD

Querer es poder, dice un antiguo adagio y este dicho basta para trazar toda la norma de conducta de cualquier individuo.

Querer es poder, es el dominio absoluto de la voluntad sobre todas las pasiones, sobre todas las tendencias de la vida, sobre cuanto puede influir en la existencia y en los destinos del hombre. La voluntad firme, decidida, opda al bien, puesta al servicio de la moral, vence siempre.

Por dominio de la voluntad es como ha llegado el hombre a conseguir las conquistas que caracterizan a la civilización y al progreso.

Actos de voluntad han sido siempre los hechos más salientes que se han realizado en la historia y a los cuales tanto deben los pueblos.

La voluntad dió a Cristóbal Colón un mundo; a Wat, el descubrimiento de esa fuerza poderosa que se llama el vapor; a Stepgason, el que el mundo pudiera ver cruzar la primera locomotora.

Ha matado la voluntad las más funestas pasiones; en contraposición con el vicio ha sabido derrotarlo y hacer que triunfe la virtud y que resplandezca la moral.

Acicate de la existencia, la encamina un fin; en vez de levantar obstáculos los allana é iguala a la fé que cambia de lugar a las montañas, ha hecho que cambien de aspecto por completo los pueblos.

Y todo el mundo puede tener voluntad; todo el mundo tiene bastante dominio sobre sí, primero para vencer sus pasiones, después para trazarse un programa que convenga a su interés material y moral.

Todo es proponerse a ello; la cuestión es resolverse para conseguirlo; mostrar perseverancia en la empresa que el triunfo es seguro.

La voluntad puede conquistarse y conquista y se consigue la energía muscular.

Para alcanzar esta hoy levantamos un pequeño peso, que el primer día nos abrumba y fatiga, pero pasado un plazo prudencial de tiempo, lo que era pesado para la fuerza de nuestro brazo se convierte en rápido y ligero.

De la misma manera se procede con la voluntad; solo estriba en saber educarla y darle la aplicación debida, poco a poco, con pequeños esfuerzos, pero al fin el vencimiento y tras este con la voluntad ya firme y decidida, el éxito, es seguro, la victoria es franca.

No hay que olvidarlo: querer es poder.

El asesinato del Sr. Canalejas

Complementando las noticias que sobre el vil asesinato de que ha sido víctima el ilustre Presidente del Consejo de Ministros, hemos publicado, recojimos de la prensa de Madrid, las siguientes noticias:

El Sr. Canalejas en Palacio.—Una frase.—La noticia en el Regio Alcázar.—El Rey en Gobernación.

El Sr. Canalejas, estuvo esta mañana en Palacio, despachando con S. M. el Rey, desde las diez y media hasta las once y veinte.

A esta hora salió del Regio Alcázar el infortunado Presidente, que según las personas que tuvieron ocasión de hablar-

le, se mostraba tan comunicativo y afable como de costumbre.

A causa de la crudeza del día, se encontraban cerradas las puertas vidrieras, colocadas recientemente en la entrada de la puerta del Príncipe.

Uno de los celadores se apresuró, al ver al Sr. Canalejas, a abrir una de las puertas.

En aquel momento, una violenta ráfaga de aire dió en el rostro del Jefe del Gobierno, que sonriente exclamó:

«¡Uf! ¡Qué viento se ha levantado! Me parece que vamos a tener un mal día.»

Momentos después llegaron al Regio Alcázar los Ministros de la Gobernación y Hacienda, que permanecieron despachando con S. M. hasta las doce menos cuarto, en que salieron tranquilamente, dirigiéndose a sus respectivos Ministerios.

No habrían pasado cinco minutos, cuando se tuvo noticia en el Regio Alcázar del bárbaro atentado.

La terrible nueva, que fué comunicada telefónicamente a Palacio, causó enorme efecto.

El Rey se hallaba en aquellos instantes en la Cámara. Profundamente emocionado, y dando pruebas de una entereza y una energía extraordinarias, decidió trasladarse inmediatamente al Ministerio de la Gobernación.

Así lo hizo, acompañado del Marqués de la Torrecilla y del General Aranda, que era el ayudante de guardia. En el automóvil del Jefe superior de Palacio—pues no quiso el Monarca esperar al suyo—se dirigió S. M. al Ministerio.

El Rey, muy sereno, permaneció cerca de un cuarto de hora ante el cadáver de su primer Ministro.

La escena fué hondamente conmovedora, é impresionó vivamente a las pocas personas que la presenciaron.

Al ver al Sr. Canalejas, cuyo cuerpo había sido depositado en una cama con dos colchones y una almohada, exclamó el Soberano:

—¡Qué horrible es esto!
El ministro de Hacienda, Sr. Navarro Reverter, sufrió un síncope.

La alfombra de Gobernación estaba manchada de sangre.

Cerca de las doce y cuarto regresó el Monarca a Palacio, después de haber asistido unos momentos al Consejo que se estaba celebrando.

El público, que se había dado cuenta de la presencia del Soberano en el ministerio, aguardó el paso de S. M., haciendo a D. Alfonso una de las más imponentes ovaciones.

El automóvil no podía casi abrirse camino entre la muchedumbre que sobre él se agolpaba, aclamando al Soberano.

El Rey volvió afectadísimo al Regio Alcázar, donde le aguardaban, con la ansiedad que es de suponer, la Reina doña Cristina y la Infanta Isabel.

La Reina Victoria había marchado a primera hora de la mañana a El Escorial, y no regresó hasta la una de la tarde, sin tener, como es natural, noticia de al desgracia.

El Rey suspendió todas las audiencias. Todos los embajadores que se encuentran en Madrid acudieron a Palacio, a exponer al marqués de la Torrecilla su sentimiento por la muerte del señor Canalejas, y su indignación por el brutal atentado.

La noticia le fué comunicada a la Reina con algunas precauciones, a causa del delicado estado en que aún se halla la augusta Soberana.

Los papeles del suicida

La pistola del homicida

Hemos dicho que al ser registrada la ropa que vestía el asesino le fueron ocupados algunos papeles, de los que se incautó inmediatamente el juez.

Entre estos papeles había un folleto anarquista y una carta del Comité internacional de Berna, dirigido al anarquista Pardiña.

En ella se le preguntaba si seguía trabajando en las obras del Palace-Hotel, con objeto, seguramente, de conocer su actual residencia.

La Policía ha sido encargada de averiguar si efectivamente, y según se desprende del documento citado, Manuel Pardiña había estado ocupado en las expresadas obras como escultor vaciador, cosa que ya sería un medio de averiguar algunos antecedentes más de su domicilio y personalidad.

La pistola Browning es de la marca «Royal Express».

El sujetador de la corbata

El sujetador de la corbata que llevaba el asesino fué entregado a un redactor de *La Correspondencia*, con destino al Museo de criminología del Centro de *reporters*.

Se confirma oficialmente que el asesino era anarquista.

Se ha confirmado oficialmente que el asesino del jefe del Gobierno era anarquista.

Hace tres días que había llegado de Barcelona, según avisaron a la Jefatura superior de Policía.

Los objetos que se le encontraron son el retrato de una bella mujer, cuya dedicatoria dice: «A mi inolvidable Manuel»; un billete de 25 pesetas, 16 pesetas en plata y 1'55 en calderilla; un cuaderno manuscrito, que contenía varios datos sobre el estómago humano, y otro, en cuya portada solo dice: «Conflagración internacional» y «Paris», conteniéndose en él una especie de clave, en la que mezcla palabras francesas y españolas y ciertos signos rarísimos, y una caja de cerillas.

Era anarquista conocido

Manuel Pardiñas Sarrato y Martín era conocido de la policía.

Tanto, que en la Sección de Investigación le fotografiaron, y su ficha se tenía en todas las Comisarias.

El mes de Agosto, Pardiñas estuvo en Marsella y Biarritz, adonde fué seguido por un agente de la Sección de Investigación y otro de la Comisaria de Buena Vista.

Créese que Manuel Pardiñas volvió hace poco a Madrid, avendándose en la calle del Fúcar.

Esto último no se ha confirmado todavía.

Un herido

La bala con que se suicidó el asesino, después de atravesarle la cabeza, fué a herir a un transeunte levemente.

El herido es cobrador de la Sociedad Filantrópica Moderna, y se llama Víctor Galán.

La bala le rozó la barba.

La herida del Sr. Canalejas

La bala que mató al Sr. Canalejas le penetró en la cabeza por el lóbulo de la oreja izquierda, yendo a salir por la apófisis mastoidea derecha.

Más noticias del asesino

Como ya hemos dicho, Manuel Pardiñas era un conocido anarquista.

Había sido expulsado de la República Argentina.

Durante el verano último tuvo la policía que vigilar todos los barcos que lle-

gaban a Santander, porque tuvo confidencias de que pretendía matar a su majestad el rey.

Los proyectiles

En la puerta de cristal del comercio San Martín se ven claramente dos grandes orificios, producidos por dos proyectiles. El tercero se incrustó en la guía metálica del cierre, a la izquierda de la puerta citada, lo que parece demostrar que el criminal disparó desde la derecha, ó sea del lado de Gobernación, teniendo al Sr. Canalejas a su izquierda.

Los pies del desgraciado presidente quedaron sobre el mismo quicio de la puerta. El Sr. Canalejas quedó en posición decúbito supina.

Debió morir en el acto.

El Sr. San Martín niega que el agente de policía ni persona alguna interviniera en el drama desarrollado, como también asegura que el Sr. Canalejas no pronunció palabra alguna.

Está demostrado que los disparos hechos contra el Sr. Canalejas fueron, por lo menos, tres, cuyas señales han quedado en el establecimiento de San Martín.

Dentro de la tienda se hallaban otro hijo del librero, el tenedor de libros y un dependiente, que pasaron grave peligro de ser heridos, pues los proyectiles penetraron en la tienda.

Uno de ellos destruyó una revista de modas titulada «Album de bluses», de numerosas páginas, todas las cuales perforó.

No se han podido encontrar las tres balas.

Prohibición

El Gobierno ha tomado el acuerdo de no permitir la publicación de grabados reproduciendo la fotografía del autor del atentado.

La confianza de Canalejas

El insigne político demócrata se enojaba de la vigilancia que la policía intentaba ejercer sobre su persona, y la rehuía sistemáticamente.

Siempre que podía, acostumbraba a recorrer las calles de Madrid solo y a pie. Llenos están los periódicos de noticias y gacetillas de información política, en las que se decía: «El presidente fué a pie de su casa a Gobernación...» «El Sr. Canalejas marchó a pie desde el Congreso a Palacio...»

Gustaba con amor invencible de mezclarse con las multitudes, de pasar por las aceras repletas de paseantes, perdido entre las muchedumbres populares.

Canalejas no creyó nunca en el peligro que pudiera correr, porque no creía en el odio ni en la maldad de una mano criminal.

Enamorado de la controversia y del torneo de las ideas, apóstol de la libertad de la tribuna, no aceptaba la posibilidad tristísima de un atentado ó de una agresión.

Canalejas amaba la popularidad. Demócrata muy enamorado de sus teorías liberales, quiso, siempre que pudo, sumirse entre las masas, despojarse del aparato oficial y aparecer como un hombre sencillo.

Tal vez esta condición de su carácter dió la ocasión a la mano criminal que ha puesto término a su existencia.

La indignación del público

Dice *El Heraldo*:

«No ha podido evitarse que el público se entere de que desde el mes de Agosto la ficha del anarquista Manuel Pardiñas, la tenía la Policía española.

Manuel Pardiñas, tenía intención de matar al Rey y a Canalejas; la ronda del Rey tiene la ficha del anarquista, y, en efecto, afortunadamente, no ha podi-

